



son un excelente exponente las halladas en Peña Escrita y Chorrera de los Batanes, hablan bien claro de su importancia como cuna de nuestra prehistoria y punto sobre el que, necesariamente, han de girar los estudios históricos provinciales.

«Peña Escrita» está comprendida en el término municipal de Fuencaliente y situada en el extremo occidental de la Sierra de Hornillos, entre el río Cereceda y el arroyo que da nombre al lugar. Allí fueron descubiertas, en el siglo XVIII, las pinturas rupestres que más tarde serían universalmente apreciadas como documento histórico de incalculable valor. Más de sesenta símbolos, jeroglíficos y figuras naturales, trazadas con el dedo —al parecer— y tinta rojiza bituminosa, entre las que cabe destacar la media luna, el sol, una «segur», un arco y flechas, unas espigas, un corazón, un árbol, dos figuras humanas y una cabeza con corona, «Sistro» y otros signos.

Las pinturas rupestres, como señala Francisco Pérez Fernández en el libro «Ciudad Real paso a pa-

so», gozan de merecida fama universal por su carácter esquemático y «sitúan a la provincia de Ciudad Real en un más que discreto lugar dentro de la prehistoria española». Según los expertos, estas pinturas, que han apasionado a los especialistas, poseen una tosquedad y torpeza casi infantiles, constituyendo así un capítulo interesante dentro del arte rupestre.

Este mismo autor habla de la existencia de un ramo muy estilizado, varias figuras de rueda o de disco con radios exteriores, que bien pudieran ser representaciones de símbolos solares, y otras humanas en forma de «M», en cucullas y en pie, masculinas y con el órgano genital claramente manifiesto. Pérez Fernández, uno de nuestros mejores eruditos, ya fallecido, nombraba a estas representaciones pictóricas con el apelativo de «hombres de mazapán», coincidiendo en ello con el investigador José Pijoán.

Las figuras masculinas parecen reducidas a un mínimo de líneas y se asemejan a toscos muñecos de mazapán. Todas ellas son de cor-

te estilizado y representan siluetas abreviadas de personas y de animales.

Estas muestras pictóricas están comprendidas en un friso de 21,60 metros de longitud, cerrado por una verja de hierro que lo protege de posibles intentos de destrucción. El conjunto está declarado como monumento histórico artístico nacional desde 1924 y forma un todo único con las situadas en la Chorrera de los Batanes, término localizado a kilómetro y medio de Peña Escrita y en uno de cuyos escarpes rocosos se encuentran, asimismo, ubicadas sus pinturas. Este segundo friso tiene una longitud de 80 metros y también está declarado como monumento histórico artístico.

DESCUBIERTAS EN EL SIGLO XVIII

Según todos los testimonios recogidos por los historiadores, «el descubrimiento de las pinturas rupestres de Sierra Morena se produjo a finales del siglo XVIII, cuando Fernando José López de Cárdenas, el erudito párroco de